

Mensaje cinco

**Cristo como Aquel
que es la imagen de Dios y el tesoro**

Lectura bíblica: 2 Co. 4:4, 7; Col. 1:15; He. 1:3; Jn. 1:18

I. En 2 Corintios 4:4-7 se nos muestra que podemos experimentar y disfrutar a Cristo como Aquel que es la imagen de Dios y el tesoro:

- A. La imagen de Dios se refiere a Cristo como nuestra expresión externa, mientras que el tesoro se refiere a Cristo como nuestro contenido interno.
- B. Deberíamos portar a Cristo como imagen de Dios por fuera y deberíamos tener a Cristo como tesoro por dentro.
- C. Necesitamos entrar en el disfrute rico y pleno de Cristo.
- D. Según Hebreos 1:3, Cristo es el resplandor de la gloria de Dios; es decir, Él es la expresión de la imagen de Dios.
- E. Cristo como imagen de Dios es la declaración, la expresión, de Dios; Él da a conocer, declara, a Dios y expresa a Dios—Jn. 1:18.
- F. Colosenses 1:15 habla de Cristo como “la imagen del Dios invisible”; aquí imagen no significa una forma física, sino una expresión del ser de Dios en todos Sus atributos y virtudes.
- G. Nuestra mente necesita ser renovada a tal grado que tengamos una perspectiva clara de Cristo como imagen de Dios—Ro. 12:2.

II. En 2 Corintios 4:4 Pablo habla de “la iluminación del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios”:

- A. En este versículo Pablo también nos informa que el dios de este siglo, el príncipe de este mundo (Jn. 12:31; 14:30; 16:11; Ef. 2:2), ha cegado los pensamientos de los incrédulos:
 - 1. El dios de este siglo es Satanás, el príncipe del siglo presente, quien domina el mundo de hoy y busca la adoración de las personas al cegar su mente y sus pensamientos—2 Co. 4:4.
 - 2. Todas las personas en la actualidad, ya sea que tengan poca o mucha cultura, han sido cegadas por el dios de este siglo.
 - 3. Necesitamos orar: “Señor, confío en Ti para derrotar al dios de este siglo; aparte de Ti no adoro a nadie ni a nada”.
 - 4. Si oramos de esta manera, la luz divina resplandecerá y recibiremos revelación.
 - 5. Si renunciamos a nuestros conceptos y volvemos nuestro corazón al Señor (3:16), los velos serán quitados y el dios de este siglo no tendrá terreno en nuestro ser.

Mensaje cinco (continuación)

- B. El evangelio de Cristo es el evangelio de Su gloria que ilumina y resplandece.
- C. Dios es invisible, pero Cristo, el Hijo del amor de Dios, quien es el resplandor de la gloria de Dios y la impronta de Su sustancia (He. 1:3), es Su imagen, con lo cual expresa lo que Él es.
- D. La imagen de Dios mencionada en Colosenses 1:15 se refiere a la expresión de Dios y la plenitud de Dios, esto es, Cristo mismo.
- E. La expresión *la imagen del Dios invisible* implica que, aunque Dios mismo es invisible, Su imagen es visible—v. 15.
- F. El Dios invisible tiene una imagen visible, y esa imagen es Cristo:
 - 1. Juan 1:18 dice: “A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, Él le ha dado a conocer”.
 - 2. Aunque Dios es invisible, Él es expresado por una persona viviente, a saber, Jesucristo, el Hijo de Dios—3:16.

III. “Tenemos este tesoro en vasos de barro”—2 Co. 4:7a:

- A. Cristo como Espíritu vivificante en nosotros es Aquel que resplandece y obra; éste es el tesoro que tenemos en nosotros.
- B. El hecho de que Dios resplandezca en nuestros corazones (vs. 4, 6) introduce en nosotros un tesoro, el Cristo de gloria, quien es la corporificación de Dios para ser nuestra vida y nuestro todo.
- C. Debido a tal resplandor en nuestros corazones, tenemos un tesoro que es asombroso, precioso y maravilloso.
- D. Este tesoro —el Cristo que mora en los creyentes— en nosotros —los vasos de barro— es la fuente divina del suministro para la vida cristiana—v. 7.
- E. La expresión *este tesoro* mencionada en 2 Corintios 4:7 se refiere al versículo 6, donde Pablo habla de la faz de Jesucristo:
 - 1. El resplandor de Dios en nuestros corazones tiene por finalidad iluminarnos a fin de que podamos conocer la gloria de Dios en la faz de Cristo.
 - 2. La gloria de Dios manifestada en la faz de Jesucristo es el Dios de gloria expresado por medio de Jesucristo; conocerlo a Él es conocer al Dios de gloria—v. 6.
 - 3. La palabra griega traducida literalmente “faz” en 2 Corintios 4:6 es la misma palabra traducida “persona” en 2:10, la cual se refiere a la parte que está alrededor de los ojos, la mirada como manifestación de los pensamientos y sentimientos internos, la cual exhibe y manifiesta todo lo que la persona es.

Mensaje cinco (continuación)

4. Esto indica que a menos que tengamos la manifestación de la faz de Cristo, Él no puede ser un tesoro para nosotros en realidad:
 - a. No percibiremos que tenemos un tesoro dentro de nosotros sino hasta que veamos la faz de Jesucristo.
 - b. Por un lado, todos podemos declarar que somos vasos de barro y que Cristo es el tesoro dentro de nosotros.
 - c. Por otro, necesitamos ver que únicamente cuando vivimos en la presencia de Cristo, contemplando la manifestación de Su ser, percibimos que Él es un tesoro para nosotros—v. 10.
 - F. El primer paso en el procedimiento establecido por Dios para cumplir Su propósito fue crear al hombre como vaso de barro que habría de contener a Dios mismo como vida—Gn. 2:7:
 1. Dios nos escogió para que seamos vasos de honra llenos del Dios Triuno—Ro. 9:21, 23; 2 Co. 13:14.
 2. El Nuevo Testamento nos muestra que Dios desea creyentes como vasos, vasos que lo aman a Él y se mantienen abiertos a Él—Ro. 9:21, 23; 2 Co. 3:16.
 3. Si en las profundidades de nuestro ser no estamos abiertos al Señor, Él no puede impartirse en nosotros y hacer Su hogar en nuestro corazón—1 Co. 2:10.
 4. Un vaso abierto no hace nada, sino mantenerse abierto para ser lleno por la impartición divina de la Trinidad Divina—2 Co. 13:14.
 5. Cuando el Señor nos llena, Él lo hace todo por nosotros—Ef. 3:19.
 - G. Somos débiles porque somos vasos de barro; sin embargo, un tesoro dentro de nosotros, el vaso, nos capacita para mantenernos abiertos al Señor, con lo cual le damos a Él cada oportunidad de hacer todo lo que quiera hacer; ésta es la vida cristiana apropiada y genuina—v. 17; Gá. 2:20.
- IV. “Para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros”—2 Co. 4:7b:**
- A. El hecho de que seamos vasos de barro comprueba que la excelencia del poder es de Dios y no de nosotros:
 1. En nosotros mismos no somos nada más que vasos de barro; somos pecaminosos, caídos y viles.

Mensaje cinco (continuación)

2. Como tales, no tenemos el poder de manifestar la verdad ni de irradiar la gloria del evangelio—v. 4.
- B. Aunque somos vasos de barro sin valor, Dios ha introducido este precioso tesoro en nosotros mediante Su resplandor:
 1. Ahora este tesoro llega a ser la fuente de poder que nos vigoriza y nos capacita para irradiar la gloria de Dios y manifestar la verdad—v. 7a.
 2. Este tesoro tiene el poder, y dicho poder es excelente.
- C. Externamente, somos vasos de barro, pero internamente, tenemos un tesoro inestimable: Cristo como corporificación del Dios Triuno procesado y consumado para ser el Espíritu vivificante y todo-inclusivo—1 Co. 15:45.
- D. En nuestro interior tenemos a Cristo como tesoro maravilloso; externamente portamos a Cristo como imagen de Dios, la expresión del Dios Triuno—2 Co. 4:4.
- E. Cuando creímos en el Señor Jesús, recibimos más que simplemente un Redentor; recibimos a Aquel que es la persona más excelente en el universo.
- F. Necesitamos experimentar y disfrutar a Cristo como Aquel que es el tesoro por dentro y la imagen de Dios por fuera.